

Equilibrando nuestro liderazgo al “alinear” las llaves del sacerdocio

Elder Jared R. Ocampo

El papel del sacerdocio y sus llaves

El sacerdocio es el poder y la autoridad eternos de Dios. Mediante el sacerdocio, Dios creó y gobierna los cielos y la tierra; por medio de ese poder, redime y exalta a Sus hijos, llevando a cabo “la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). Dios da la autoridad del sacerdocio a varones dignos, miembros de la Iglesia, a fin de que actúen en nombre de Él para la salvación de Sus hijos. Los poseedores del sacerdocio pueden ser autorizados para predicar el Evangelio, administrar las ordenanzas de salvación y gobernar el reino de Dios en la tierra (www.lds.org/topcis).

La importancia del sacerdocio para la salvación del género humano se pone de manifiesto en las palabras del Señor en **DyC 84: 19-22**: “Y este sacerdocio mayor administra el evangelio y posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios. Así que, en sus ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad. Y sin sus ordenanzas y la autoridad del sacerdocio, el poder de la divinidad no se manifiesta a los hombres en la carne; porque sin esto, ningún hombre puede ver la faz de Dios, sí, el Padre, y vivir.” De allí que el distribuir la *autoridad* del sacerdocio entre todos los hombres dignos y el ayudar a que estos obtengan *poder* en dicho sacerdocio, mediante su obediencia y servicio, es vital para el progreso de la obra de Dios en la tierra, y particularmente para la salvación y exaltación de la familia.

Muchas veces hemos escuchado hablar del término “llaves del sacerdocio”... ¿Qué significa esto? Cuando se habla sobre las llaves del sacerdocio se refiere al derecho de presidencia, o sea, el poder que Dios da al hombre para dirigir, controlar y gobernar el sacerdocio de Dios sobre la tierra. Los poseedores del sacerdocio a quienes se les llama a ocupar cargos de presidencia reciben las llaves de manos de los que tienen autoridad sobre ellos. Los poseedores del sacerdocio solamente ejercen su sacerdocio dentro de los límites designados por los que poseen las llaves. Un presidente de estaca tiene llaves de presidencia dentro de los límites geográficos de su estaca, al igual que un obispo dentro de su barrio. Igualmente sucede con los presidentes de quorum de elders, maestros y diáconos (en vista que el presidente del quorum de presbíteros es el obispo). El Presidente de la Iglesia posee todas las llaves del sacerdocio (**DyC 107:65–67, 91–92; 132:7**).



Un hombre clave en la obra de salvación es el obispo, que la persona que ha sido apartado y ordenado como sumo sacerdote para presidir un barrio y quien tiene la responsabilidad de atender los asuntos temporales y espirituales de la congregación. Dentro de los deberes del obispo se encuentran en ser el presidente del Sacerdocio Aarónico y supervisar personalmente los programas y las actividades de los hombres y las mujeres jóvenes del barrio. Como sumo sacerdote presidente, el obispo da dirección a todos los quóruns, a las organizaciones auxiliares, a las actividades y a los programas del barrio. Los llamamientos del barrio están bajo su dirección; también la orientación familiar y el programa de las maestras visitantes, y las ordenanzas, como el bautismo. El obispado también está a cargo de las finanzas de la unidad, y el obispo es el juez que determina la forma de utilizar los fondos para ayudar a los miembros necesitados. El obispo es el juez y el pastor con el poder de discernimiento y el derecho a revelación e inspiración para guiar a su rebaño (Sección 2. 1, Manual de Instrucciones 1).

Como podemos observar, las responsabilidades del obispo son muchas... y hay que recordar que además de las dificultades de las pesadas tareas de su llamamiento, los obispos deben también ganarse la vida y cumplir con otras responsabilidades familiares. Realmente la de ellos es una carga pesada, y a menos que deleguen muchas de las tareas que actualmente realizan a sus consejeros, a los secretarios de barrio, a las presidencias de quóruns y líderes de grupo, a las presidencias de las organizaciones auxiliares, y a los oficiales y maestros, este sucumbirá bajo el peso de sus responsabilidades o se frustrará al ver muchas de ellas sin cumplir.

Es mi experiencia que en la región tenemos excelentes obispos que tratan de cumplir con todas sus responsabilidades y vivir una vida ejemplar... y no lo hacen solo por el amor que sienten por Dios y su evangelio, sino también por el amor que sienten hacia su esposa y sus hijos, y por la responsabilidad que tienen de ser un modelo a seguir por los miembros de su rebaño. Sin embargo, la mayoría no son tan exitosos como quisieran y sé que no es por falta de deseo y esfuerzo, sino por falta de un trabajo enfocado, alineado y balanceado. Por lo tanto, para equilibrar nuestro liderazgo en los barrios y ramas de nuestra región es necesario asegurarnos de seguir el consejo del Elder Quentin L. Cook: "el ser juez común no puede ser delegado... pero de la misma manera que los Doce delegan llaves a los Setenta para organizar estacas... el obispo puede, y debe, delegar muchas de sus responsabilidades a otros." Por lo tanto, necesitamos que:

- Los obispos deleguen apropiadamente muchas responsabilidades (asignando, entrenando y luego dando seguimiento para su cumplimiento). Para esto es necesario que extiendan llamamientos y empoderen a estos oficiales para cumplir con sus responsabilidades.
- Las presidencias de las organizaciones auxiliares y las presidencias y los líderes de quóruns y grupos del Sacerdocio de Melquisedec ejerzan su iniciativa y funcionan plenamente en las grandes responsabilidades de sus llamamientos (**DyC 58:26-29**).

Esto significa que dentro de un barrio cada quien debería tener una responsabilidad (llamamientos y asignaciones), y en la medida que todos aceptamos estas responsabilidades recibidas y servimos con diligencia en ellas tendremos el éxito que el Señor espera que tengamos ministrando a sus ovejas y sirviendo en su Iglesia restaurada (crecimiento verdadero).

Por lo tanto alinear las llaves del sacerdocio en la región significa que cada presidente y líder de estaca entiende cual es la visión que se tiene y trabaja duro para lograrla... y alinear las llaves del sacerdocio en un barrio significa que el obispo se asegura de delegar a aquellos a los que corresponde la mayoría de las responsabilidades (las familias al presidente de quorum de elders, la obra misional al líder misional, la obra del templo al líder de grupo de sumos sacerdotes, etc.) de forma de alivianar las cargas que él tiene que llevar y permitirle de esta manera tener más personas involucradas en la obra de salvación, de manera que él cuente con suficiente tiempo para enfocarse en aquellas cosas que solo él puede hacer, como cuidar y guiar a la juventud, ser juez común, etc.

Las llaves del sacerdocio y la familia

Tanto en nuestra teología como en nuestra práctica, la familia y la Iglesia mantienen una relación de fortalecimiento mutuo. El presidente Harold B. Lee enseñó: “me parece que es claro que la iglesia no tiene opción – y nunca la ha tenido – sino hacer más para ayudar a la familia a cumplir con su misión divina; no solo porque es el orden de los cielos, sino, además, porque es la contribución más práctica que podemos hacerle a nuestra juventud: ayudar a mejorar la calidad de vida de los hogares Santos de los Últimos Días. A pesar de lo importante que sean nuestros muchos programas y esfuerzos organizacionales, estos no deben suplantar al hogar; deben apoyar al hogar.

De acuerdo al Elder Dallin H. Oaks, la familia depende de la Iglesia para la doctrina, las ordenanzas y las llaves del sacerdocio; mientras que la Iglesia aporta a la familia las enseñanzas, la autoridad y las ordenanzas necesarias para perpetuar la relación familiar por las eternidades. Contamos con programas y actividades tanto en la familia como en la Iglesia. Cada una de ellas está tan interrelacionada, que el servicio que se rinde a una también se le rinde a la otra. Cuando los niños observan a sus padres cumplir fielmente con sus llamamientos en la Iglesia, las relaciones familiares se fortalecen. Si las familias son fuertes, la Iglesia también lo es. Ambas van de la mano. El Elder Oaks también enseñó que una diferencia importante entre la función de un hombre en la Iglesia y en la familia es el hecho de que toda autoridad del sacerdocio en la Iglesia se ejerce bajo la dirección de alguien que posee las llaves correspondientes del sacerdocio. Por el contrario, la autoridad que preside la familia —ya sea el padre o una madre soltera— se ejerce en relación con los asuntos familiares sin necesidad de obtener autorización alguna de alguien que posea las llaves del sacerdocio.



¿Qué creen que significa la escritura que se encuentra en **Exodo 19:6** en donde el Señor le dice al pueblo de Israel “Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y un pueblo santo”? Para mí significa que el Señor espera que cada familia sea guiada por un poseedor digno del sacerdocio que pueda bendecir a su familia usando esta autoridad del sacerdocio. Cada hombre debe de gozar del poder de la revelación para poder guiar a su familia... y este viene cuando estos viven de acuerdo al convenio y juramento del Sacerdocio (**DyC 84:33-39**). Hay poder en el sacerdocio... si lográramos ayudar a los padres a entender el poder que tienen en sus manos, que milagros veríamos en sus familias! Por lo tanto, el Señor busca obtener un reino de sacerdotes al querer que cada padre de familia sea digno de poseer el Sacerdocio de Melquisedec y usar su autoridad y poder para bendecir a su familia. Esa autoridad familiar comprende

el dirigir las actividades de la familia, reuniones familiares tales como las noches de hogar, la oración familiar, la enseñanza del Evangelio, así como aconsejar mediante entrevistas personales y disciplinar a los integrantes de la familia. Además, consta de las bendiciones del sacerdocio que dan los padres que hayan sido ordenados. En la mayoría de casos la fe de los hijos se ve generada más por sus madres que por sus padres... En el mundo en que vivimos hoy en día no podemos quedarnos solo con la fe generada por la madre, necesitamos también de la fe generada por los hermanos del sacerdocio... la fe generada por los padres. Al hacer todas estas cosas, los poderes del sacerdocio estarán firmemente sujetos a la familia, tal como el Señor lo ha querido.

Las organizaciones de la Iglesia (barrios, quóruns, etc.) siempre tienen límites geográficos que delimitan la responsabilidad y la autoridad de los llamamientos relacionados con los mismos. Sin embargo, las relaciones y las responsabilidades de una familia no dependen del lugar de residencia de sus miembros. Los llamamientos de la Iglesia siempre son temporales, pero las relaciones familiares son permanentes. Otra diferencia muy importante en el ejercicio de la autoridad del sacerdocio en la familia y en la Iglesia radica en el hecho de que el gobierno de la familia es patriarcal, mientras que el gobierno de la Iglesia es jerárquico. Como enseñó Elder Oaks, el plan del Evangelio se lleva a la práctica en las familias terrenales, y nuestra aspiración más sublime es perpetuar esas relaciones familiares por la eternidad. La misión primordial de la Iglesia de nuestro Salvador es ayudarnos a lograr la exaltación en el reino celestial, algo que sólo puede lograrse por medio de una relación familiar.

Por lo tanto, el alinear las llaves del sacerdocio dentro del hogar implica el tener padres dentro de cada familia que comprenden su rol como patriarcas, y que usan su sacerdocio para bendecir a sus familias. Padres que dirigen con amor y mansedumbre, que guían tanto por el precepto como por el ejemplo, y que mediante el uso de consejos familiares establece planes para establecer tradiciones familiares celestiales que les aseguren poder recibir de Dios, las promesas de la eternidad.